



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

XV Domingo durante el año
14- VII- 2013

Textos:

Deut.: 30, 9-14.

Col.: 1, 15-20.

Lc.: 10, 25-37.

“Ve, y procede tú de la misma manera”

Jesús es el centro donde convergen los textos litúrgicos de este XV domingo durante el año. El Deuteronomio, en la primera lectura, nos habla de la Palabra cercana, que está en los labios y en el corazón, y esa Palabra es Cristo, que nos habla con palabras de hombre. En la segunda lectura, san Pablo le escribe a los colosenses un antiguo y bello himno cristológico que nos recuerda que todo hace referencia a Jesús, *“en Él fueron creadas todas las cosas...por Él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo...”*; por eso en Cristo todo encuentra plenitud. Por último, en el Evangelio, Jesús se manifiesta como el buen samaritano, disponible y servidor de cualquier doliente sin importar quien es el necesitado.

El Evangelio de Lucas nos relata una parábola muy conocida, **no es una parábola hecha vida, sino una vida hecha parábola**, es la vida y la misión de Jesús que se expresa en una parábola, por la que Él nos enseña que se acerca a todos, especialmente a los que sufren o están alejados de Su amor, **así la proximidad del Señor alcanza a toda periferia**.

La parábola nos enseña que *“hay un abismo entre la mera lástima y la compasión. El sentimiento de lástima empieza y termina en uno mismo. La lástima por el que sufre nos da sentimientos, pero permanece como encerrada en uno mismo; y no da fruto, no lleva a la acción. En cambio la compasión nos impulsa a salir de nosotros mismos, porque no nos da un mero sentimiento, sino que nos hace sentir con el que sufre. Tener compasión es sufrir con el herido, con el que sufre, compartir su dolor y su agonía”* (Card. P. Poupard, 1997). Quizás el sacerdote y el levita sintieron la mera lástima y por eso siguieron, en cambio el samaritano sintió compasión y se comprometió con el pobre hombre que yacía a la vera del camino.

La compasión, como en el caso del buen samaritano, nos hace solidarios, porque la compasión nos impele a salir de nosotros mismos, a tender la mano a los que sufren.

En definitiva *“el buen samaritano es prójimo del hombre herido porque se mostró compasivo”* (Orígenes). *“Pues toda persona es nuestro prójimo, no sólo nuestros hermanos y parientes, sino también los desconocidos”* (San Jerónimo).

El Papa nos recuerda que los cristianos debemos, por vocación, ser solidarios, porque *“experimentamos la ‘solidaridad de Dios’ con el hombre, una solidaridad que jamás se agota, una solidaridad que no acaba de sorprendernos”* (L'Oss. Rom. 7. VI. 2013).

Es interesante saber que la palabra *“samaritano”* significa guardián; y es justamente la palabra que Caín emplea como respuesta y justificación cuando Dios le pregunta sobre su hermano Abel: *“¿Dónde está tu hermano?”* respondió Caín, *“¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano?”* (Gen. 4, 9). ¡Sí hermanos! Jesús nos llama a imitarlo a ser guardianes, samaritanos de nuestros hermanos, y muy especialmente de los que sufren.

La mayor parte de los Padres de la Iglesia le dan una significación alegórica a la parábola del buen samaritano, haciendo una interpretación cristológica de la misma; interpretación que a todos nos compromete. Así *“la parábola identifica al buen samaritano con Jesús, el aceite y el vino con los sacramentos, y la posada con la Iglesia, dando a entender que la misericordia de Dios sólo puede encontrarse en la Iglesia y sus sacramentos”* (San Agustín).

Hermanos, pidamos al buen Dios que su amor dilate nuestro corazón para hacer de cada hombre y mujer que se nos acerque nuestro prójimo, y nos de la capacidad de ver a Cristo en los que sufren y así amarlo y servirlo en ellos.

Amén

G. in D.